



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Hacia Davos

“El primer principio de una sociedad libre es un flujo sin obstáculos de palabras en un foro público.”

ADLAI E. STEVENSON

París.- El primer presidente mexicano en asistir a Davos fue Carlos Salinas de Gortari. En enero de 1990 se encontró con una Europa enamorada de la revolución terciopelo que había derribado a los regímenes comunistas de Europa oriental. No había ningún interés en invertir en México, un país agobiado todavía por la crisis de la deuda externa.

Una noche, en pijama, el presidente Salinas tocó a la puerta de su secretario de comercio, Jaime Serra Puche, y le pidió explorar con Carla Hills, la representante comercial de Estados Unidos, que se encontraba también en Davos, la posibilidad de un tratado de libre comercio con la Unión Americana. Esa noche de insomnio en un nevado poblado suizo cambió la historia económica de México.

Desde entonces todos los presidentes mexicanos han asistido al Foro Económico Mundial. Lo hizo Salinas de Gortari otra vez en 1994. Ernesto Zedillo y Vicente Fox acudieron también en varias ocasiones a la mayor cumbre privada del mundo. Ninguno, sin embargo, ha participado tanto como Felipe Calderón, quien sólo ha faltado como presidente en 2008 y que estará una vez más en este 2012. Quizá es lo lógico para un político que en 1997, cuando era presidente del PAN, fue nombrado Young Global Leader.

Como en años anteriores este año acude Enrique Peña Nieto, también Young Global Leader. Es la primera vez, hasta donde recuerdo, que un candidato presidencial ya nombrado participa en el Foro Económico Mundial. Esto refleja la importancia de Davos.

En total 38 mexicanos participarán de manera oficial en la reunión que se llevará a cabo del 25 al 29 de enero. Entre ellos destacan los secretarios Bruno Ferrari de economía, José Antonio Meade de hacienda, Jordy Herrera de energía, Francisco Javier Mayorga de agricultura y Patricia Espinosa de relaciones exteriores. Está confirmado también el gobernador del Banco de México Agustín Carstens.

Mario Delgado, el secretario de educación del gobierno del Distrito Federal, y José Ignacio Peralta, el presidente municipal de Colima, los dos Young Global Leaders, estarán presentes. En representación de organismos internacionales estarán José Ángel Gurría de la OCDE y Jacques Rogozinsky de la Corporación Interamericana de Inversión. El ex presidente Ernesto Zedillo, director del Centro Yale para la Globalización, asiste también como miembro del consejo de la Fundación del Foro Económico Mundial.

Guillermo Ortiz, quien solía asistir como funcionario público, hoy lo hace como presidente del consejo de Banorte. Salvador Alva se estrena como representante del Tec de Monterrey. Entre los empresarios destacan José Antonio Fernández de Fems, Agustín Coppel de Coppel, Alfredo Capote de Goldman Sachs, Pedro Padilla de Grupo Salinas, Gilberto Marín de Mabe, Nicolás Mariscal de Marhnos, Alejandro Ramírez de Cinépolis y Alonso Quintana Kawage de ICA. También estarán la escritora Carmen Boullosa y la chef Margarita Carrillo Arronte como líderes culturales.

El contingente mexicano no es numeroso en una reunión a la que oficialmente acuden dos mil 600 jefes de estado y de gobierno, funcionarios, empresarios, académicos y líderes sociales y culturales de todo el mundo. Pero lo importante es que México ha tenido una presencia constante. Hay ahora una conciencia entre los gobernantes mexicanos acerca de la eficacia de encontrarse en unos cuantos días y en un solo lugar con personajes relevantes de muchos países. Independientemente de las mesas de discusión y las conferencias, Davos es el reino ideal del networking. A veces, de hecho, es más fácil encontrar a un mexicano en Davos que hacerlo en nuestro propio país.

PANAL SIN ABEJA

Nueva Alianza ha vivido del erario durante años gracias a alianzas con otros partidos políticos. Hoy parece haberse quedado sin pareja. Ni el PRI ni el PAN quieren aliarse con el partido. La pregunta es si podrá sobrevivir solo.

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.
En Internet: www.sergiosarmiento.com



Lo que él quiso decir

RUBÉN AGUILAR V.*

El papa Benedicto XVI decidió visitar México, después de seis años a la cabeza de la iglesia católica. Lo hace con retraso si se toma en cuenta que la mexicana es la segunda catolicidad del mundo, sólo después de la brasileña que ocupa el primer lugar, país al que visitó en mayo de 2007 cuando asistió a la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano (Celam), en la ciudad de Aparecida.

Los obispos del área, en particular de México, han invitado al papa en muy diversas ocasiones y siempre de la Santa Sede han recibido como respuesta: “El Santo Padre agradece estas muestras de afecto y amor hacia su persona, pero debido a su avanzada edad no es posible aceptar estas invitaciones”. Es sabido que la respuesta nunca ha sido bien recibida.

De los mil millones de católicos que existen en el mundo la mitad se encuentra en América Latina. Es, pues, una región fundamental para la Iglesia. El papa hasta ahora no ha reconocido esta realidad y la región

Claves de la visita papal

no ha estado dentro de sus prioridades. En más de una ocasión ha dicho que lo más importante es la “nueva evangelización” de Europa y África. En su visión, Europa va en camino hacia la secularización y los católicos en África son desplazados e incluso perseguidos por la creciente penetración del Islam.

El papa en Aparecida, en su primera y última visita a la región, no entendió la visión que se tenía aquí de la Iglesia y dijo que “la evangelización en América Latina no supuso una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición”, contrario a lo que había reconocido Juan Pablo II cuando en 1992 pidió perdón “por los errores cometidos en la evangelización del Continente Americano”. Su declaración fue motivo de muchas críticas de los mismos creyentes.

Al llegar a Roma tuvo que corregir su afirmación y dijo entonces que “No se pueden ignorar las sombras de la evangelización en Latinoamérica, ni los sufrimientos y las injusticias infligidas a sus poblaciones...”. Algunos

estudiosos piensan el papa entendió, por fin, la importancia que América Latina tiene para la Iglesia católica toda. Señalan que la visita a México y Cuba supone un cambio de la política del papa.

Otros especialistas dicen que el papa no quería venir a México por el escándalo de los Legionarios de Cristo y Marcial Maciel, que fue protegido por Juan Pablo II. Recuerdan que fue el cardenal Ratzinger quien, como lo señala el portavoz del Vaticano, “a la cabeza de la Congregación de la Doctrina de la Fe, hizo avanzar el proceso contra el fundador de los Legionarios de Cristo. Hasta llegar a establecer con certeza su culpa”. Y al llegar al papado lo obliga a salir de Roma y enclaustrarse en Cotija, Michoacán. El papa, eso es lo que parece, entendió ya la importancia de la región para la Iglesia y que va a empezar actuar en consecuencia. Ya veremos.

*El autor es profesor de la Universidad Iberoamericana.
Correo: ruben@miscuadernos.com.mx
En Internet: www.miscuadernos.com.mx
Twitter: @RubenAguilar



Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

¿Podrá Peña controlar al PRI?

No nos equivoquemos: si el PRI rompió la alianza que había establecido con el Panal no fue porque ésta tuviera un oneroso costo electoral para Peña Nieto debido a la mala imagen de Elba Esther Gordillo en los votantes independientes. No. Si hubo un rompimiento fue porque diversos cuadros del PRI se rebelaron en contra de la coalición; estaban furiosos porque el PRI le había entregado diversas candidaturas a diputados y senadores al sindicato magisterial. Les disgustó la idea de perder posiciones a cambio del apoyo electoral de la maestra. Públicamente demostraron su enojo, maniobraron, amenazaron y le ganaron la partida al candidato presidencial quien tuvo que recular. Y este acontecimiento demuestra que el PRI ha cambiado estos años y que no será nada fácil para Peña controlar a su partido en caso de ganar la Presidencia.

En su libro sobre La Presidencia Imperial, Enrique Krauze retrata con claridad la compleja relación del Presidente con el PRI a lo largo del régimen autoritario. Los mandatarios utilizaban garrotes y zanahorias para controlar a los cuadros partidistas. Se trataba de un sistema sofisticado pero, a final del día, los presidentes tenían el poder suficiente para disciplinar a los priistas y sacar adelante su agenda

gubernamental.

Durante el régimen autoritario, el candidato presidencial priista palmeaba las listas de los políticos que llegarían con él al Congreso. Naturalmente había jalones. Pero el candidato tenía los instrumentos para imponer las candidaturas que quisiera. Si decidía que había que darle tantas diputaciones y senadurías al magisterio, porque así convenía a sus intereses, pues tenía las herramientas para imponer su voluntad. Hoy, a diferencia del pasado, estamos viendo cómo un pacto que quería el candidato presidencial del PRI lo echaron para atrás los propios priistas.

Carlos Flores Rico, connotado militante del PRI, líder del Movimiento Territorial, públicamente me ha dicho que el PRI ha aprendido a comportarse de manera autónoma estos años de estar en la oposición. Ya sin la figura de un Presidente priista, en el tricolor han surgido muchos grupos que abiertamente luchan por el poder. Probaron las mieles de la independencia y no quieren que nadie los vuelva a subyugar.

En este sentido, el rompimiento del PRI con Gordillo es un atisbo de lo que podría ocurrir en caso de que Peña ganara la Presidencia. Ya no se podrían utilizar los mismos mecanismos que tenía un Presidente priista de antaño para imponer su voluntad sobre los grupos que conforman al PRI. En caso de triunfar, Peña tendría que encontrar nuevas maneras de negociar y controlar a su partido. Porque la realidad es que el país ha cambiado y el PRI ha cambiado. Por tanto, no se puede esperar la misma relación de un “presidente imperial” priista con su partido.

Los priistas fueron los que tiraron

la alianza de Peña con Gordillo. Ganaron, así, una primera batalla para no dejarse subyugar como antes. En caso de llegar a Los Pinos, Peña será el primer presidente priista que tendrá que negociar y controlar a su partido en un contexto democrático.

Pero hay otra pregunta. Ahora que el PRI rompió su alianza electoral con Gordillo, ¿qué hacer con ella? En Es la hora de opinar le cuestionamos a Peña cómo hacer una reforma educativa si tenía al liderazgo magisterial dentro de su coalición electoral. El candidato priista nos contestó que precisamente por eso, por tener a la maestra adentro, tenía más oportunidad de negociar y hacer una reforma si ganaba la Presidencia. Pero ahora la maestra ya no será parte de la alianza electoral. ¿Quiere decir esto que ya no podrá hacerse una reforma educativa si triunfa el PRI?

Yo creo lo contrario: El país puede ganar con el rompimiento del tricolor con Gordillo. Ya vimos a muchos presidentes aliados a la maestra que sólo se han hecho guajes con una reforma educativa en serio. Queda, entonces, la opción de que llegue a Los Pinos un político sin compromisos políticos-electorales con el sindicato magisterial. Tomando en cuenta que Gordillo no irá con Peña, y difícilmente hará una alianza con Vázquez Mota o López Obrador, en esta ocasión podría quedarse “huérfana”. Sin la fuerza de estar aliada al ganador de la contienda presidencial, se incrementan las posibilidades de negociar con el magisterio una reforma al sistema educativo que privilegie los intereses de los estudiantes y no de los maestros.

*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
Correo electrónico: leo.zuckermann@cide.edu
Twitter: @leozuckermann